

LA PERCEPCIÓN DEL DANZÓN COMO PATRIMONIO MUSICAL DE LA NACIÓN POR LAS COMUNIDADES TUNERAS EL DANZÓN “PATRIMONIO MUSICAL”

AUTORES: Adglienís Guisao Thomas¹

Aleida Best Rivero²

RESUMEN

El trabajo comunitario constituye una premisa indispensable para fortalecer la identidad dentro de la cultura cubana. En este sentido, el presente artículo aborda la importancia del danzón en nuestro país a partir del análisis de valiosos sustentos teóricos y la valoración de la política cultural cubana, que se traza como objetivos esenciales contribuir a la realización del proyecto social revolucionario, a la defensa de la cultura e identidad nacional. Además, se hace énfasis en el trabajo que desarrollan los promotores culturales, instructores de arte, artistas, investigadores e instituciones culturales, en general, en las distintas comunidades del país, lo que permite fortalecer las raíces identitarias del cubano, así como difundir y preservar nuestras tradiciones por toda la geografía nacional.

PALABRAS CLAVE: cultura, identidad, tradiciones, patrimonio, danzón, trabajo comunitario,

ABSTRACT

Community work is an indispensable premise for identity within Cuban culture. In this sense, this article addresses the importance of the danzon in our country of the analysis of the valuable theoretical underpinnings and the appreciation of the Cuban cultural culture, which is outlined as essential objectives, contributes to the realization of the revolutionary social project, to the defense of the national culture and identity. In addition, emphasis is placed on the work of cultural promoters, art instructors, artists, researchers and cultural institutions, in general, in the different communities of the country, which allows strengthening the Cuban identity roots, as well as disseminating and preserving our traditions throughout the national geography.

KEY WORDS: Community work, identity, Cuban culture, traditions, heritage, danzon.

¹- Lic Adglienís Guisao Thomas.. Instructora de Arte. C/e Andrés Leyva Rodríguez, Las Tunas.

²-Dr. Aleida Best Rivero. Profesora titular de la Universidad de Las Tunas.

INTRODUCCIÓN

La cultura tiene la ardua tarea de formar las generaciones en todas sus potencialidades, que le permita enfrentar cabalmente los retos que tienen entre sí. La misma en nuestra sociedad resulta significativa, pues contribuye al desarrollo de la conciencia social, es decir, a una concepción del mundo donde los valores e ideales culturales favorecen en mayor grado a la población en cuanto a disfrute y aprecio del hecho cultural.

Ella es en cierta manera como un instrumento de formación de valores y de expresión y disfrute de esteticidad, donde es tarea: de la familia, como eslabón principal de la sociedad en la formación del individuo; de la escuela, como agente socializador, actualmente considerada como centro cultural más importante de la comunidad; y de las instituciones culturales, cultivar, promover y defender nuestras tradiciones.

El mundo de hoy está afectado por una invasión cultural a que nos somete la globalización neoliberal. Los desafíos de la globalización, han propiciado el origen de un pensamiento cultural destinado a reforzar lo diferente, a buscar lo que nos distingue.

La misma parte de una tradición histórica, implícita en nuestra cultura, presente en la vida cotidiana y en el comportamiento personal y social de cada individuo y a su vez haciendo visible obras artísticas, que contribuyen a enriquecer nuestro patrimonio más auténtico. Por tanto es importante que cada institución cultural, estrechamente con el creador propicie a las comunidades los conocimientos que sean necesarios de nuestra cultura y a su vez crear la sensibilidad por el arte, por lo que se le concede una vital importancia a la defensa y preservación de la identidad en las comunidades.

Defender la autenticidad, es la principal misión del quehacer en una época en que lo diferente, lo local, corre el riesgo de ser devaluado. Cuando hablamos de la defensa de lo particular se habla de la verdadera significación que tiene la cultura, el reconocimiento de la diversidad de raíces que sustentan su presencia viva. Preservar las peculiaridades de la cultura local, evitar que la urgencia de las circunstancias obliguen a cambiar el espacio de una tradición, resulta imprescindible si queremos que la riqueza de nuestra cultura sea un sólido valladar frente al intento de desarraigo de la identidad.

Por lo que es de vital importancia la realización del trabajo sociocultural comunitario, al mismo se le debe prestar la atención requerida, porque es él, quien ayuda de forma amena y sencilla, a través de la realización de sistema de acciones y proyectos comunitarios, a mantener viva y latente nuestras costumbres y tradiciones, como bien expresa Macías:

La dinámica del trabajo sociocultural comunitario, enriquecido en los últimos años con aportaciones desde la práctica, es terreno fértil para revelar las manifestaciones específicas en que se presenta esta actividad y las respuestas tácticas, que en función de las acciones son

instrumentadas en perfecta lógica con los movimientos socioculturales y las condicionantes externas e internas. (2014, p. 2).

La riqueza cultural no puede estar a merced de las carencias y hay que defenderse para que la pobreza material no se transforme en miseria espiritual.

Martí dijo:

"La madre del decoro, la savia de la libertad, el mantenimiento de la República y el remedio de sus vicios es, sobre todo, la propagación de la cultura" (Leyva, W; p: 26).

DESARROLLO

El arte lo conforman diversas manifestaciones ejemplo de ellas son: las artes plásticas, el teatro, el cine, etc; y cada una mantiene una estrecha relación entre sí. Dos manifestaciones de vital importancia para el desarrollo de este artículo son la música y la danza.

¿Puede concebirse la danza sin música?

Sería como desproveerla de su atuendo más hermoso.

La cultura cubana tuvo una fuerte influencia española y africana y de esa mezcla nace algo bien criollo que deja huellas y a su vez marca pautas en la historia de la humanidad.

La misma tiene géneros musicales y danzarios esparcidos por todo el planeta por su extraordinaria calidad y autenticidad, como son: el Chachachá, el Son, el Mambo, la Rumba y por supuesto no puede faltar el Danzón, considerado el "Baile Nacional de Cuba". Se derivó como resultado de la transculturación de la danza y contradanza europea que llegó a fines del siglo XVIII por vía de las cortes españolas, las migraciones de franceses, haitianos, negros y mulatos que influyeron en la formación del mismo. Estos bailes de salón recibieron las influencias mestizas para crear un son criollo. Los mismos se asentaron en la isla caribeña hasta que tomaron forma de danza y contradanza cubana. Aunque mantenían el influjo afro en su ritmo, ahora poseían una mayor libertad expresiva que permitía a la pareja enlazarse con más sensualismo. La danza aumentó sus partes formativas y extendió su tiempo bailable, por lo que se le empezó a llamar Danzón.

Este famoso género fue creado por el matancero Miguel Faílde y Pérez (23/12/1852-26/12/1921). En 1871 Faílde formó su propia banda musical llamada "La Orquesta de Miguel Faílde", que tocó por 50 años, y con la que gozó de gran popularidad entre la población. Tocaba, además, el contrabajo y la viola, y a pesar de no ser pianista, interpretaba piezas complejas en el piano. Se afirma que compuso al menos 140 danzones; por todos sus aportes constituye un símbolo de la música cubana. Lo primero que llama la atención en los danzones de Faílde es el uso abundante y deliberado de los cinquillos, para pasar al lado de la contradanza habanera, sin marcarla, antes de afirmarse, de pronto con derecho propio de cubanidad, en el baile nuevo.

Danzón nombre de un baile de cuadrilla, que ya se bailaba en Matanzas hacia 1855. A respecto dice Miguel Failde:

“Se bailaba por aquel tiempo en Matanza un baile de cuadros que llevaba el nombre de Danzón. Este baile lo formaban hasta 20 parejas provista de arcos y ramos de flores. Era realmente un baile de figuras y sus movimientos se ajustaban al compás de La Habanera, que es el compás verdadero que debe dársele al Danzón. El que dirigía este baile de figura (se refiere a Luis Simpson) me invitó a que escribiera una música ad hoc. Pues hasta entonces las parejas ejecutaban las figuras cantando a viva voz. Y al escribir esa música se me ocurrió la idea del baile que hoy se llama Danzón. Lo escribí y puse en ensayo. Gustó a todo el mundo, es decir a los músicos y a los bailadores, se hizo popular en muy corto tiempo”. (Failde, M; 2009 p: 7)³

De este Danzón corográfico de que habla Miguel Failde, la prensa de la época reseña uno efectuado en Matanzas en 1872. Cinco años después el compositor matancero daba a conocer sus primeros danzones en relación a este suceso Alejo Carpentier escribió:

“ Enunciado por Saumell, el Danzón quedaba consagrado como nuevo tipo de baile por el músico matancero Miguel Failde, que compuso en junio de 1877 cuatro danzones titulados El delirio, La ingratitud, Las quejas y Las alturas de Simpson. Se dijo que Failde “había inventado” el Danzón, sin darse cuenta que se editaron danzones – ya calificados de tales – en fechas muy anteriores” (Carpentier, A; 2009 p: 7)⁴

En el año 1878 la difusión del Danzón debió ser considerable a juzgar por un concurso organizado en el teatro Albisú, por el Centro de cocheros, cocineros y reposteros de la raza de color. Aquí las orquestas de Failde de Matanzas y Raimundo de La Habana ejecutaron rumbas, guarachas, boleros, guajiras y danzones.

Los adversarios de toda influencia negra en la música cubana, de esa época han declarado, repetidas veces que el Danzón se “creo un género nacional” ajeno a toda influencia africana. Por el año 1920 ya se contemplaba el Danzón como “Baile Nacional”. No hubo acontecimiento durante cuarenta años consecutivos que no fuese glosado o festejado por el Danzón.

Se compuso todo tipo de Danzón: danzones político, patriótico, romántico, de corte social etc. Un ejemplo de Danzón político es el titulado: “El Triunfo de la Conjunción” o “Zayas no se fue”, uno patriótico es “Martí no debió morir”. Hubo danzones hechos con temas de ópera y de zarzuelas famosas por lo que tuvo marcada influencia en temas compuestos para otros géneros, y de esta manera tenían mejor aceptación por parte del público, el Danzón según Elio Granet:

“...podemos encontrar el mismo contraste e movimiento que en la forma clásica allegro-andante-allegro. este género está escrito en un

compás de 2/4 y el baile se inició con una introducción de ocho compases que se repite hasta hacer un total de dieciséis antes de entrar a la parte del clarinete. No existe interrupción entre una y otra parte, sin embargo, la primera es más movida que la segunda, pues como indica su nombre está escrita para la agilidad que suele tener el clarinete, y en la charanga, que no suele tener este instrumento, su parte pasa a la flauta de madera de cinco llaves, que suena en su tesitura más aguda, y cuyo virtuosismo en pasajes escritas en figuraciones rápidas, hace que el ejecutante luzca su técnica. Estas figuraciones se hacen avances a veces en fusas y semifusas. La primera alcanza dieciséis compases, volviendo nuevamente a la introducción que sirve de puente entre las distintas partes... (Gramet E; 2009 p: 9).

El Danzón se hacía más fuerte cada año que trascurría, y surgieron creadores como Raimundo Valenzuela, Enrique Peña, Chenchó Cruz, Corbacho, Felipe Valdés, Antonio María Romeu, Eliseo Grenet, Ricardo Reverón y Pablo O'Farrill, entre otros, que con sus aportes mejoraron el aspecto interpretativo. Comenzando el segundo cuarto del siglo XX, se desarrollaron en Cuba excelentes orquestas en la interpretación de danzones como la de Antonio María Romeu, en la que tuvo una destacada participación como cantante Barbarito Díez.

Considerado una figura emblemática del Danzón en Cuba y el mundo, Barbarito Díez Junco, además de ser uno de sus principales exponentes conocido mundialmente como “El Rey del Danzón”, supo poner un sello identitario en sus interpretaciones. Es incuestionable que la identidad nos remite al sentido de pertenencia, con sus propias complejidades. En la identidad el componente cultural es sumamente fuerte y determinante. Sabía escoger muy bien los temas que deseaba interpretar ejemplo de ello el tema “Querido Manatí” del autor Francisco Díez. Dedicado al terruño tunero que lo acoge desde pequeño como un hijo y él agradecido le regala su talento y su voz, además del infinito amor a este pedacito de tierra cubana, que se encuentra ubicada en la conocida provincia de Las Tunas.

Dentro de su cancionero encontramos temas como:

Nombre del tema	Nombre del autor
Querido Manatí	Francisco Díez
Longina	Manuel Corona
Junto al palmar del bajío	Pedro Flores
Ausencia	Jaime Prat
Y tú que has hecho	Eusebio Delfín
Esas no son cubanas	Ignacio Piñero

Los autores de estos danzones tenían un fin en común con Barbarito Díez, mantener la tradición cubana vigente para que el pueblo continuara apreciando y gustando de este popular género que ha traspasado fronteras y no solo se popularizó en Cuba,

sino también en México y otras latitudes del planeta. Un género musical o danzario que no lo asimila y reproduce el pueblo de una manera permanente, no llega a formar parte del patrimonio cultural.

Nuestro baile nacional como considerara Argelier León, citado por Martínez Alayo A. (2015) consideraba que:

“[...]ese primer danzón significó el punto de concertación y convergencia de elementos de estilo en un momento o ciclo de nuestra historia”. (Martínez Alayo, A; 2015: p 46).

Desde el surgimiento de este género músico bailable, el bailaror del danzón disfruta de su música sin perder la elegancia y el estilo del baile. Como señala Martínez Alayo A. El danzón está colmado de los mejores modales.

Entones, ¿Por qué no hacer una reflexión acerca de mantener vigente la tradición popular del Danzón, que es nuestro baile nacional?

¿Qué está ocurriendo hoy en día con este género?

Desde la década del 60 del siglo XX, se constataba ya que el danzón iba perdiendo vigencia y fue casi inminente su extinción, los salones donde se bailaba estaban cerrados, apenas aparecía en las fiestas y en los medios de difusión, aunque en la década del 80 se crearon círculos de danzoneros en todo el país, así como grupos de amantes al género, las actividades danzoneras fueron languideciendo y tristemente se ha convertido en un género, que de él, solo se habla en tiempo pretérito y en post pretérito, esto lo hace imperceptible en el presente y en futuro, pues simplemente podría no existir. De ahí la importancia de promocionar el Danzón y ponerlo en el lugar que le corresponde dentro de la cultura cubana.

La percepción del Danzón por las actuales comunidades tuneras

En Las Tunas se ha defendido el patrimonio cultural músico danzario como un elemento de la identidad tunera y cubana. Como parte de ella la percepción del danzón por las comunidades tuneras se adentra en la figura de la banda de Veteranos de la Independencia con sus retretas en el parque y Barbarito Diez Junco quien fuera uno de los intérpretes más genuino de este género músico danzario.

El Danzón utiliza una gama de instrumentos armónicos y melódicos que enriquecen la sonoridad del mismo, en él, es utilizado la flauta, clarinete, trompeta, trombón, clave, maraca, güiro, tumbadora, bongó, piano entre otros, tanto es así que en su ejecución se ha utilizado el Órgano, el mismo, es considerado una fabulosa y encantadora fábrica de hacer música molida, este es como una pequeña orquesta,

porque reduce sonido de otros instrumentos, principalmente de los de viento, es procedente de Francia y llega a Cuba en el año 1885.

En la provincia de Las Tunas se ha desarrollado una labor en favor de revitalizar el danzón como digno tributo a Barbarito Diez, así desde 1990 fue creado el club Amigos del danzón, en el Municipio Manatí que llegó a tener más de ciento veinte miembros, así mismo fue creado el proyecto la Bella época: una semilla que germina fundado el 12 de abril de 1996 de la instructora de danza Julia Griffith Bennet con niños de educación primaria; el proyecto recibió el premio nacional Memoria viva, uno de sus integrantes convertido en bailarín en el evento Habana Danzón 2008 obtuvo el primer lugar. En la actualidad dirige la enseñanza del danzón con diez parejas de niños para no dejar morir el danzón.

Como en otras partes del país en Las Tunas existen grupos que en sus repertorios incluyen danzones, y recientemente se ha creado una orquesta danzonera llamada Cubaclamé con formato de una charanga ampliada que interpreta danzones instrumentales y cantados.

Todos los años, en los municipios de Manatí y Las Tunas en el mes de diciembre se desarrolla una edición del festival de Música Popular Barbarito Diez, en estas ediciones se enfatiza en la necesidad de mantener la revitalización de nuestro baile nacional, declarado justamente patrimonio de la nación cubana, al respecto valoramos como positivas algunas de las sugerencias refrendadas por el Doctor Pablo Diez Córdova en el Festival del año 2010 cuando expresara:

- Se debe trabajar sobre la base buscar más espacios para bailar el Danzón. Sería interesante rescatar locales, para preservar la memoria de sus tiempos de baile de salón.
- Urge desarrollar el gusto por el Danzón desde edades tempranas.
- Las orquestas del país deben incorporar el Danzón como un género más y tocarlos en sus actuaciones. Se debe acrecentar ese trabajo en las bandas de concierto.
- Es necesario influir sobre el desarrollo del Danzón en todas las provincias, a partir de que en sentido general, no es suficiente.
- Las Tunas, en atención a que es la sede del Festival y por la relación histórica que guarda con la figura de Barbarito Diez, tiene que hacerse sentir más, pues el trabajo con el Danzón es muy pobre prácticamente se circunscribe al municipio de Manatí.
- Hay que lograr la presencia cotidiana del Danzón en las emisoras de radio. No se puede descansar solamente en programas que existen en algunas, sino incorporarlo a la programación como un género identitario de la música cubana.
- Las radiobases de las Casas de Cultura deben promocionar más el Danzón.

- En las coreografías del Danzón debe usarse la ropa adecuada, incluido atributos, como el abanico, para que la danza no pierda la elegancia que la caracteriza.
- Hay que observar con mucho cuidado las coreografías contemporáneas que por sus complejidades innovadoras dan al traste con su sencillez.
- Cuando defendemos el Danzón, también lo hacemos por nuestra identidad cultural.
- Prestar toda la ayuda y el apoyo necesario a las pocas agrupaciones que se mantienen fiel al Danzón.
- Debemos cuidarnos del escamoteo del que podemos ser víctima, si abandonamos el Danzón a su suerte.
- Existen varios países que siguen apegados al Danzón y nosotros en el mejor de los casos lo tenemos en una vitrina.
- Sugerimos que alguna edición Cubadisco este dedicada al Danzón.
- Se debe refutar toda tendencia a poner en duda el Danzón como nuestro baile nacional, o aceptar el criterio de que el Danzón murió, independientemente a todos los problemas que debemos resolver. (Diez P. 2012 p: 7,8).

¿Se han tomado en cuentas estas sugerencias para mantener activo el Danzón? ¿En la actualidad, las orquestas y agrupaciones del país se han preocupado por incorporar en su repertorio este género? ¿Se han utilizado locales y salones para bailar este género? ¿Se han preocupado los medios de difusión por divulgar e incorporar más programas dedicados a este género en su programación? Esta y otras son algunas de las interrogantes que se hacen los investigadores.

En la actualidad el Danzón finalmente logra un espacio en la Televisión Cubana. El canal Clave habilitó media hora los viernes en la noche para promover este género. El periodista Pedro de la Hoz en su artículo publicado en el periódico Granma el 21 de agosto, dice al respecto:

“...No voy a entrar en la polémica de si es o no baile nacional. Creo, más bien, que si lo fue en un momento, dejó de serlo hace algún tiempo el escritor Carlos Tamayo apuntó varios factores que llevaron a la pérdida de esa condición: la interrupción del proceso generacional de esa práctica danzaria, la presencia mínima cuando no ausencia, del género en el repertorio de las orquestas bailables, y la prevalencia de los espacios abiertos y las discotecas sobre los antiguos salones de baile.

También habría que señalar como la propia evolución de la música popular desde la cotidianidad del siglo pasado hasta la actualidad, ha puesto otras especies en primera línea del gusto popular...

... pero cierto es que si queremos que el danzón ocupe su lugar como, lo que me gusta llamar con mayor propiedad, uno de nuestros géneros bailables nacionales, hay que desempolvarlo y presentarlo como tradición viva y nunca como antigualla museable.

Con esa esperanza aplaudí la aparición del *Danzón*, en el horario estelar del canal Clave. Para apreciar sus valores patrimoniales qué fortuna recordar -que el Piquete Típico, del maestro Jorge Vistel, existe más allá de peñas y visitas a círculo de abuelos, y que la orquesta de Barbarito Diez, renovada por su hijo Pablo, y la Charanga de Oro, dirigida por el maestro José Loyola, mucho sostienen y aportan-, pero también para activar su puesta al día, que bien la tiene y no de última hora, si se revisan las últimas dos décadas con obras de Chucho Valdés e Irakere, José Luis Cortés, Orlando Valle (*maraca*), la producción que nunca se detuvo de Guillermo Rubalcaba, y la asimilación de sus códigos en más de una descarga cubana.

De acuerdo,-no faltaba más-con dar protagonismo a los jóvenes. La orquesta de Faílde, de Matanzas, ha logrado atraer miradas dentro y fuera de Cuba, aún cuando tiene un largo camino por recorrer una factura sonora e identidad. No es la única; desde Las Tunas puede sorprendernos Cubaclamé.

Si entendemos la evolución del género en su variante de concierto asociada al jazz, como no agradecer el reflejo del talento del pianista y compositor Alejandro Falcón y las muy pausibles interpretaciones de la Orquesta de Cámara de la Universidad de Arte. Y si de absoluta novedad se trata, la incursión de un DJ.

Pero la televisión no solo se escucha; sobre todo se ve. Y si la visualidad falla, como sucede con el programa, un muy flaco favor se le hace al danzón. Hay que ponerle imagen al espacio, concebirlo como un telespectáculo con todas las de la ley. *Danzón* no puede ser el hijo pobre del canal Clave. (De la Hoz P. Granma p: 6)

Después de valorar los elementos expresados en el artículo consideramos desde el punto de vista psicológico, la última sugerencia expuesta del doctor Pablo Diez, más esta visión y a la vez crítica constructiva a la que invita a reflexionar este periodista, tiene una connotada significación, porque esto significa que hay una parte del conocimiento cotidiano respecto a este género musical danzario erróneo, que debe de ser cambiado, es necesario darle otro enfoque para que vuelva a conquistar la magia que atrapaba a tantas personas y se conserve como patrimonio musical de Cuba y no puede existir la duda de que el Danzón, sea aún en la actualidad nuestro Baile Nacional.

Las autoras de este trabajo consideramos que se necesita en primer lugar insistir en la necesidad de llevar a las presentes y futuras generaciones el conocimiento

apreciativo y creativo sobre este género, para mantener y perpetuarlo. Revivir obras del repertorio nacional, así como revitalizar los clubes Amigos del danzón, la enseñanza desde la escuela primaria del baile, que trae implícito el desarrollo de la cultura del vestir, la educación formal, la proyección social pública positiva.

Pero, para mantener esta historia viva, es necesario tomar partido en el asunto todas las instituciones culturales por ser este su objeto social; la familia, porque cada una tiene un “abuelito” que se convierte en una historia de vida y transmite a las generaciones la sana recreación de la cual gozaba en su juventud; los maestros y profesores, por ser parte de las instituciones que hoy se consideran en Cuba como los “centros culturales” más importantes de la comunidades, que son los Centros Educativos en todas sus enseñanzas; los profesionales de la cultura y sus creadores por ser los más capacitados para llevar a nuestras comunidades, este género musical danzario y enseñarlo de la forma apropiada, con la sonoridad armoniosa que le da el toque de cubanía y su peculiar movimiento de pareja entrelazada.

CONCLUSIONES

En Cuba el lineamiento 136 de la Política Económica y Social del Partido y la Revolución, aprobado durante el VII Congreso del Partido Comunista de Cuba promulga el fomento de la defensa de la identidad, la conservación del patrimonio cultural, la creación artística, literaria y la capacidad para apreciar el arte. A su vez enfatiza en la necesidad de promover la lectura, enriquecer la vida cultural de la población y potenciar el trabajo comunitario como vías para satisfacer las necesidades espirituales y fortalecer los valores sociales. Teniendo en cuenta este lineamiento, no porque haya quedado en el olvido, el Danzón es historia, sino, por todo el sendero transitado para ser un género conocido y gustado mundialmente.

Para ello es preciso realizar en las comunidades proyectos socioculturales, sistema de acciones, estrategias etc. que estén bien concebidas y estructuradas para que tengan impactos relevantes para de esta manera conservar nuestra cultura, raíces y tradiciones. Por tanto, la promoción del Danzón a través de talleres de apreciación y creación danzaria a los niños de las primeras edades, sería una buena opción para conservar y promover este género como patrimonio musical y el gusto por el mismo desde edades tempranas y fortalecer los cimientos de este elemento tan importante de la cultura.

Bibliografía

(1979). Centenario del danzón. Homenaje al XX aniversario de la Revolución Cubana. Cuba: Cuidad de La Habana Palacio de Bellas Artes.

Fernández, Antonia T. (1981). Bailes Populares Cubanos. Cuba: La Habana Editorial Pueblo y Educación.

Trejo, A. (1993) ¡Hey, familia, Danzón dedicado a...! México: Editorial Plaza y Valdés.

(2000). Compendio de lecturas acerca de Cultura y la Educación Estética. Editorial Política.

Lamerán Hechavarría, S. (2001). Bailes Populares Cubanos. Cuba: La Habana Editorial José Martí.

Tamayo Rodríguez, C y Ramos Acosta, F. (2012) Barbarito Diez La voz del Danzón. Compilación de Carlos Tamayo Rodríguez y Félix Ramos Acosta. Textos de los Coloquios 2009-2011 correspondiente al Festival de Música Popular Barbarito Diez. Cuba: Las Tunas Editorial Sanlope

Macías, R. (2014). El trabajo sociocultural comunitario. Fundamentos epistemológicos, metodológicos y prácticos para su realización. Las Tunas: Editorial Académica Universitaria (Edacun).

Best Rivero, A. (2015). La identidad musical en el logro de una cultura general integral. Cuba: Las Tunas Editorial Sanlope.

Diez Córdova, P. (2015). El inicio de una nueva década. Cuba: Las Tunas: Editorial Sanlope.

Labarta García, A. (2015). Manatí, el danzón y un diálogo. Cuba: Las Tunas Editorial Sanlope.

Mastrapa Leyva, H. (2015). Consideraciones sobre el comportamiento del público en los conciertos. Cuba: Las Tunas Editorial Sanlope.

Mustelier Salazar, I. (2015). Sí por el danzón. Cuba: Las Tunas Editorial Sanlope.

Lineamientos de la política económica y social del Partido y la Revolución para el período 2016-2021. La Habana.

De la Hoz, P. (2018). "Danzón". Granma (martes 21 de agosto) p 6.

